CONSPIRAR CONTRA SU PADRE.

Drama histórico, en tres actos, traducido del francés, por D. *** *para representarse en Madrid el año de* 1855.

PERSONAGES.

CRISTINA, *sobrina del conde de Olberstein.*
CRISTIAN, *Rey de Dinamarca.*
SUENON, *su hijo.*
BRANDT, *amigo de Suenon.*
ENRIQUE STERSON, *capitan.*
ALBERTO STERSON, *su hermano.*
EL CONDE DE OLBERSTEIN, *primer ministro.*
EL MARQUÉS DE THORWICG.
EL CONDE DE HOLBERG.
TRIGGER.
OLAO.
UN OFICIAL.
UN UGIER.
UN MAESTRO DE CEREMONIAS.
UN PREGONERO.
Oficiales, cortesanos, pueblo.

La Escena es en Copenhague.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un salon de Palacio. Puerta en el fondo y laterales.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE OLBERSTÉIN, EL CONDE DE HOLBERG, EL MARQUES DE THORWICK.

OLB. No, señor Marqués; el rey no lo tiene por conveniente.

THO. Hágase su voluntad. Sin embargo, me parece que mi protegido reune todas las circunstancias necesarias...

OLB. Pero S. M. no piensa del mismo modo. (*al conde.*) ¿Qué causa puede traer al señor conde á la audiencia?

HOL. Una bagatela. Solicito la plaza de capitan de Arqueros, vacante por muerte del propietario.

OLB. Aprovechais el tiempo, señor conde. El valiente capitan Nicholzen fué asesinado anoche, y ya...

THO. Ya!.. me parece que tengo dadas sobradas pruebas de paciencia. He aguardado á que la plaza esté vacante, para solicitarla... Este es el memorial: es de mi propio hijo.

OLB. Lo haré presente á S. M., pero advertid, que este puesto exije en la actualidad, un hombre que mas que valor, tenga mucha esperiencia y destreza. Los máscaras negros, que han asesinado al desgraciado Nicholzen, no renuncian á sus orjias nocturnas.

THO. Es estraño que no se haya aun descubierto cosa alguna sobre este asunto?

OLB. Son tan astutos!.. Al principio se hizo poco caso de ellos, porque se les creyó una turba de jóvenes desocupados, que solo trataban de divertirse; pero ahora es otra cosa; atacan á las patrullas; turban el sosiego de las familias honradas... y hasta asesinan, cómo sucedió anoche... Mas, tranquilizaos, señores; pronto se remediará el mal.

HOL. Se dice que esa reunion es de jóvenes nobles, que ocultan sus facciones bajo una careta negra, y que conocen el santo y seña.

OLB. Puede ser muy bien; pero os aseguro, señor conde, que cualquiera que sea su calidad, serán castigados. Bien conocidos son los principios del rey en este punto: «Cuanto mas alevada sea la clase del criminal, tanto mas rigorosa debe ser la justicia.»

UN PORTERO. (*entrando.*) Está esperando el sugeto que S. E. ha mandado llamar.

OLB. Bien. (*saludando.*) Perdonad, señores, que os despida: tengo que ocuparme en el servicio del rey. (*salen los cortesanos.*) Hazle entrar. (*vase el portero.*) Veremos si puedo obtener alguna reseña de este hombre, y si son fundadas mis sospechas. (*saca un pliego.*) Esta hoja dice, que Nicholzen, defendiéndose, hirió al asesino en la mano derecha... lo declaró al espirar... Este documento es preciosísimo, y... pero aqui está mi hombre.

ESCENA II.

OLBERSTEIN, BRANDT.

BRA. ¿Me ha hecho llamar el primer ministro?

OLB. (No trae puestos los guantes, y podré examinar..) Si señor. ¿Os admirais?

BRA. De ningun modo. El primer ministro puede tener

25/1173

tanta necesidad de mi, como yo de él; lo que me llama la atencion, es la hora que escoge su escelencia para dar audiencia. Cuando llegó el portero á mi casa, dormia profundamente, y mi sueño...

OLB. Hijo del desenfreno.

BRA. Bah!.. del desenfreno ó de la virtud... es igual. Lo mismo duerme el hombre virtuoso que el desarreglado... Si V. E. me ha mandado llamar para predicarme, le prevengo.. que no estoy todavia bastante despierto; y pudiera suceder, que si dura mucho el sermon...

OLB. Señor Brandt, dejad ese tono burlon, y oidme.

BRA. Estaré serio y grave, cuanto puede estarse de orden superior. (Veámosle venir.)

OLB. (Me parece que su mano...) Sois el amigo, el compañero del príncipe Suenon, hijo único del rey, heredero de la corona de Dinamarca. El rey desearia que su hijo elijiera sus amigos con mas tino, y que el nacimiento de estos correspondiera á su elevada clase; pero ha juzgado que en este particular es libre para escoger.

BRA. ¿Tratais de echarme en cara mi nacimiento?... Pues voto vá!.. que si una corona de conde ó de duque no ha adornado mi cuna, sabed que he nacido tan libre como el primero.

OLB. Procurad escucharme sin interrumpirme. Hace dos años que el príncipe os trata con intimidad, y no se pasa dia sin que le aparteis de su deber; no se pasa dia, sin que le arrastreis á cometer nuevos escesos, de que debierais avergonzaros.

BRA. Tal vez... pero con la mejor intencion del mundo, en palacio me es imposible ruborizarme... debe ser efecto del clima... A mas, que el príncipe tiene su voluntad propia, y decir que yo le arrastro... tambien pudiera suceder que yo no hiciera mas que seguirle.

OLB. Estoy instruido de todo. Conozco el secreto de vuestras orjias y de vuestros desórdenes; conozco vuestros crímenes particulares, los vuestros, si; y tambien conozco todos los semblantes que se ocultan bajo las máscaras negras.

BRA. ¿Os parece que mi cara tiene necesidad de ocultarse bajo alguna máscara?

OLB. En algunas ocasiones puede ser necesario... por ejemplo... cuando se trata de asesinar al capitan de los arqueros, sin ser conocido...

BRA. Teneis razon; ese medio es tan bueno como cualquiera otro, y parece seguro, porque gracias á él, no habeis podido apoderaros del asesino.

OLB. Tal vez, si.

BRA. Entonces solo falta hacer ejecutar la ley. Los máscaras negros!.. Cáspita!.. No hay vecino de Copenhague que no tiemble al oir este nombre! ¡Qué golpe para el primer ministro, si logra atraparlos!.. Estoy por asegurar, que casi os hariais amar del pueblo. (Nada sabe.)

OLB. (¿Si me habré engañado?) Quiero todavia respetar en vos al amigo del príncipe Suenon... pero es preciso que me permitais cumplir lo que voy á exijir.

BRA. De manera...

OLB. ¿Quereis hablarme con franqueza?

BRA. Por qué no?

OLB. Pues esplicadme cuáles son vuestros proyectos.

BRA. Son tan vagos!.. Oigamos primero los vuestros.

OLB. Los mios son positivos é invariables; es preciso que renuncieis á seguir degradando al hijo del rey.

BRA. Y qué debo hacer para conseguirlo?..

OLB. No volver á verle.

BRA. Y qué beneficio reportaré de ello?

OLB. Tanto no puedo deciros... El reconocimiento de todo un pueblo... y tal vez una gran fortuna, que ireis á gozar lejos de Copenhague.

BRA. Y si rehuso separarme del príncipe?

OLB. En ese caso, os hago prender como á uno de los gefes de los máscaras negros, y os acuso ante el Tribunal, como asesino de Nicholzen.

BRA. A existir pruebas, ya estaria yo en un calabozo... Aun cuando no atendiera mas que al aborrecimiento que me profesais, á que sois hombre y teneis poder, me consideraria perdido sin remedio, si existieran pruebas contra mi... pero no os temo. Acusadme ante los tribunales... estoy pronto á responder... (*hace un movimiento con la mano derecha que es observado por el conde.*)

OLB. (Nada en su mano!.. No es él.)

BRA. Cualquiera otro os pediria satisfacciones ante la ley de la injuria que acabais de hacerme; pero yo la desprecio. Vuestra opinion no puede hacerme mas rico ni mas pobre; asi, me importa poco. Aun hago mas; voy á escusaros vuestras diplomáticas frases; no me habeis esplicado mas que la mitad de vuestras intenciones; yo os manifestaré completamente las mias. El rey Cristian está debilitado por la edad, los pesares, y el peso del poder; no debe vivir mucho tiempo...

OLB. Os atreveis!...

BRA. Escusad las réplicas, y las muestras de sensibilidad; puede ser que yo le llore mas que vos cuando llegue ese caso; pero ello es, que cada dia baja un escalon del trono, y cada dia lo sube su hijo. Al fin será rey, el que ahora llamais mi amigo. Entonces, ese destino que desempeñais con tanto talento, puede que me pertenezca á mi, indigno, débil y despreciable; alejado de la corte por mi nacimiento, y de los empleos por mi pobreza, quiero acercarme á la una y á los otros, con un poco de talento, mucha audacia y bastante destreza: por lo mismo no me separaré del príncipe; quiero dirigirle con mis consejos, divertirle, proporcionarle mil goces, hasta el momento de decirle: «señor, soy el primero y el mas fiel de vuestros vasallos.. este es el papel que debo representar.» Ya veis, que con las mejores intenciones, me es imposible aceptar vuestra propuesta fortuna en un destierro, cuando otra mas considerable me espera en Copenhague.

OLB. Miserable!

BRA. Os encolerizais?

OLB. No, os desprecio.

BRA. Porque no quiero venderme!.. ¿Luego me apreciariais si me dejase comprar?

OLB. Os advierto, que si no renunciais inmediatamente á los proyectos que habeis tenido el atrevimiento de esponerme, daré cuenta hoy mismo al rey, y aun al príncipe.

BRA. Al rey!.. ¿Y qué puede importarme?.. Sabed que mi nombre es inseparable del del príncipe; es necesario para herirme á mi, herirle á él.

OLB. ¿Y dudais que si fuere necesario para el bien de su pueblo, el rey titubearia en ejercer un acto de justicia, contra su propio hijo?

BRA. Allá veremos... por lo que respeta al príncipe, podeis repetirle cuanto os he dicho; él seguramente no os creerá.

OLB. El acento de la verdad persuade siempre.

BRA. El príncipe sabe muy bien que la única cosa verdadera que hay en palacio, es la mentira. Por otra parte, tiene motivos particulares para aborreceros; con que asi, señor conde, seamos amigos, y creedme,

TSC/NCU

en vez de llamarme un miserable, porque soy pobre y plebeyo, suponed que tengo escuson y títulos: tomadme por uno de esos cortesanos, que de padre en hijo, nacen y mueren en las antecámaras, y decid: «el conde ó el duque Brandt (lo dejo á vuestra eleccion... es el señor mas astuto de la corte... Tiene talento, adelantará... se le ofrece un risueño porvenir en el reinado del príncipe, de quien es favorito, y mientras llega, vive entre los placeres y la disipacion; y en vez de despreciarme, me comprenderiais .. me alargariais la mano... Oh! convengo que á pesar de todo, seriais mi enemigo solapado... pero esto es necesario entre cortesanos. Vamos, no seais conmigo cruel; ya que el destino me mete en una cuna de flores, dejadme gobernar al príncipe á mi manera.... como vos gobernais al rey á la vuestra.

Olb. Esto es ya demasiado... y desde hoy mismo...

Bra. El príncipe... ya callé; pero si no teneis inconveniente en continuar en su presencia...

ESCENA III.

Los mismos, y Suenon.

Sue. Está bien.. que se esperen.. Ah! ¿eres tú, Brandt? ¿Qué haces aqui á estas horas con el conde?

Olb. Yo le mandé llamar..

Sue. Cómo!.. (*á Brandt.*) ¿y nuestra cita?.. La has olvidado?... Ya es la hora.

Bra. Me marchaba.

Sue. Señor conde, ¿supongo que habreis terminado?.. Los caballos esperan; vamos, Brandt.

Olb. Señor!.. puesto que la casualidad me proporciona este honor, permitidme que entablemos una conferencia de la mayor importancia.

Sue. No tengo ahora tiempo.

Olb. Sufriré los efectos de vuestra cólera; pero me oireis á toda costa.

Sue. Sabed, señor conde, que solo existe un hombre á quien tengo precision de escuchar contra mi voluntad; ese hombre es el rey de Dinamarca; yo soy su hijo único; no lo olvideis.

Olb. Ese título os obliga á escucharme, antes que vuestro padre se vea en la dura necesidad de reprenderos por vuestra conducta.

Sue. Atrevido!... Hablais de mi conducta, conde!.. ¿Y quién os ha dado el derecho de interponeros entre mi padre y yo, y de tratarme como lo hariais con el último de sus vasallos? Si el rey tiene que reprenderme, recibiré de él sus reprensiones, pero no de vos, que me debeis respeto y obediencia; os mando que calleis.

Olb. Esta vez, aun cuando deba incurrir en vuestro desagrado...

Sue. Mi desagrado!... ¿No sabeis que hace dos años os aborrezco, y que no puedo disimular este aborrecimiento?. Tan ciego sois, que no habeis observado mi aversion hácia vos?.. Vos solo sois causa de cuanto está pasando por mi; vuestra terquedad ha destruido mi porvenir, marchitado mi existencia...

Olb. Príncipe!.. he cumplido con mi deber. Vuestro juvenil amor, por mi sobrina, era una injuria que haciais á mi familia, porque la hubierais deshonrado; no he querido consentirlo.

Sue. Conde!.. Cristina hubiera sido mi esposa.

Olb. Vuestra esposa!.. Mi sobrina reina de Dinamarca! Ella ocupando el lugar de una princesa!.. Ella compartiendo un trono, de que ninguna muger debe participar, sino con el objeto de afirmarlo!.. Aceptar una mano que depende de la nacion!.. Ella contraer una mision oscura y despreciable, de la que debe ser gloriosa y radiante!. Ah!.. no sé si hubiera preferido su deshonra.. Si, señor, esta solo hubiera.. marchitado una existencia y manchado á una familia; pero el matrimonio habria conminado á toda la gran familia del rey, compuesta de sus vasallos... Para alejarla de vuestro lado; para daros tiempo de olvidar una pasion cuya pueril obstinacion no puede durar, la he casado con el capitan mas pobre del reino; no la he dado dote; y lo que es mas, faltando á la justicia, no he ascendido á su marido en su carrera, á pesar de sus eminentes servicios, para que se notára bien, que en este enlace, solo se buscaba un impedimento, no el precio de la deshonra... Oh! Mi Cristina es la muger de un oficial indijente, que ni aun siquiera es noble. Este ha sido el primero y el único ejemplo de una alianza desigual en la familia Olberstein; pero tambien será la mas hermosa pájina de su historia.

Bra. (*bajo á Suenon.*) Son las ocho y cuarto, y á las ocho debe salir Cristina.

Sue. Vamos. Conde, puede que os parezca una noble accion haber causado mi desgracia y la de Cristina; pero acordaos que desde el dia de su matrimonio, tengo empeñada una lucha á muerte con dos hombres. Uno es Enrique Sterson, y el otro vos. A Dios.

Bra. Con qué?.. Qué os decia yo?.. Señor conde, estoy á vuestra obediencia.

ESCENA IV.

Olberstein, *solo.*

No hay esperanza!.. Este amor, este capricho, se ha convertido despues de dos años, en un desenfreno sin límites... Persigue á Cristina y á su esposo... Hace alejar á Sterson de Copenhague, para que Cristina quede sola... y el rey!.. El rey!.. Cada dia mas agoviado bajo el peso de los sinsabores que le hace esperimentar su hijo... No pasa dia sin que me pida una cuenta que yo no me atrevo á dar... y sin embargo, será esta vez preciso!.. La audacia de Brandt, me prueba que el príncipe no es el amigo de un asesino: Suenon no ha cometido crímenes todavia, pero en el camino del vicio, le es fácil llegarlos á cometer.

ESCENA VI.

Dichos, Cristina, Enrique Sterson, *y* Alberto.

Cris. Tio mio!..

Olb. Eres tu, mi Cristina?

Cris. Si señor; vengo con mi esposo y mi hermano.

Olb. Tan pronto de vuelta, capitan?

Ste. He terminado, antes de lo que pensaba, mi comision. Cristina me esperaba con impaciencia, y he vuelto al momento que me ha sido posible, acompañado de mi hermano.

Olb. Ya supe que el oficial Alberto, estubo á vuestro lado prestando muchos y distinguidos servicios.

Alb. Procuraré observar siempre la misma conducta, para no desmerecer en vuestro concepto.

Olb. Tengo una verdadera satisfaccion en veros unidos, y creo que sereis dichosos: Cristina, lo eres?

Cris. Ahora mas que nunca, pues estoy al lado de mi esposo; os pido que no vuelva á separarse de mi, ó á lo menos, que me sea permitido acompañarle. Hace dos años que mi posicion es muy triste; siempre separada de él!..

Olb. Tranquilizate; espero que Sterson no tendrá necesidad de ausentarse mas de Copenhague. Enrique, hay un destino vacante que os conviene y que os pertenece,

por vuestra graduacion, vuestro talento y valor. Voy á pedirlo al rey en vuestro nombre; es el que desempeñaba el desgraciado Nicholzen. Si el rey accede, como espero, á mi solicitud, trataremos acerca de los máscaras negros.

CRIS. Los máscaras negros! Y si le matan?

ALB. (*bajo á Cristina.*) Hermana, pierde todo recelo, yo estaré incesantemente á su lado, y cuidaré de sus dias.

UN UJIER. (*entrando.*) El Rey, Señor conde!..

OLB. (*á Sterson y á Alberto.*) Quiero presentaros á ambos; tú no puedes acompañarnos, Cristina; espéranos en esta sala, que pronto volveremos.

ESCENA VI.

CRISTINA, *despues* SUENON.

CRIS. Enrique ya no se separará de mi lado? Sí; tengo necesidad de su proteccion. (*viendo entrar al príncipe.*) Cielos!.. el príncipe.

SUE. Si señora; el príncipe, instruido de vuestra venida á palacio, quiere tener el placer de hablaros.

CRIS. Señor, yo nada tengo que oir de vuestros labios; permitid que me retire.

SUE. No, quedaos.

CRIS. Pero...

SUE. Quedaos... lo exijo... hace mucho tiempo que ansiaba este venturoso instante. Aun cuando tubiera que emplear la fuerza de mi sexo, y la autoridad de príncipe para conseguirlo...

CRIS. No daré lugar á ello, señor. Quiero evitar al que debe reinar algun dia en Dinamarca, la vergüenza de haber empleado la fuerza contra una débil mujer... Me quedo. Qué me quereis?

SUE. Que grabeis en vuestra memoria lo que voy á deciros, para que me compadezcais ó me temais.... Sabed que por espacio de dos años, no ha transcurrido un instante, sin que hayan estado fijos en vos todos mis pensamientos; sin que el amor, la rabia y la desesperacion hayan cesado de atormentar mi corazon. Sabed que os he maldecido en mi desesperacion amorosa; sabed que aun cuando me cueste la vida, aun cuando debiera sacrificaros, habeis de pertenecerme.

CRIS. Proseguid, señor; un lenguaje semejante no es peligroso para una muger; no inspira ni temor ni lástima.

SUE. Señora!..

CRIS. Una muger puede temer cuando el hombre que se arroja á sus pies, suplica y llora con amor; cuando cada palabra suya es una terneza, cuando cada mirada es una súplica. Entonces, débil y trémula, está en el caso de huir de este hombre, cuyas lágrimas provocan las suyas, cuyo delirio puede escitar compasion y aun el amor. Pero cuando la amenaza, la ultraja con sus miradas, con sus caprichos y exigencias, cuando la deshonra con sus palabras, puede permanecer frente á frente de él, porque se dejará matar, pero no sucumbirá...

SUE. Cristina, Cristina! No me hables así, no insultes este amor que me devora y me consume... Tus palabras estravian mis sentidos... me volverán loco, insensato, furioso... Mira; en este momento tengo miedo de mí mismo. Ah! por piedad... Calla!.. calla!..

CRIS. Siempre amenazas! Tratais á la muger á quien habeis amado, hasta el punto de quererla elevar al grado de vuestra esposa, del mismo modo que á las que vuestros compañeros de disolucion os presentan en medio de una orjia?

SUE. Vos tambien, Cristina! Vos tambien me acriminais!.. Si; el príncipe Suenon, el heredero de la corona de Dinamarca empaña su brillo, no es verdad?... No respeta á muger alguna, insulta á todos los hombres... se degrada, se envilece... Pues bien, Cristina, todo es cierto.

CRIS. (Es cierto! Es cierto, Dios mio!)

SUE. Hace dos años, que tal es mi vida; hace dos años que violentamente separado de vos, he querido olvidar el porvenir que me esperaba, apartar de mi una existencia odiosa, llena de desesperacion; he buscado en el frenesí de todas las pasiones humanas, el olvido de un amor, cuya sola memoria me abrasaba... ¡Pero en vano!.. Cristina; en medio de las orgias estaba triste; en el seno de la disipacion, mi pecho estaba agobiado bajo el peso de penosísimos recuerdos. Aturdido por el beleño de la embriaguez, balbuceaba vuestro nombre al perder la razon... y hasta rechazaba á las mugeres que me prodigaban sus caricias, esclamando: no es ella!... Llamadme ahora como todos, tirano, disipador, vicioso...

CRIS. Olvidais, señor, que soy casada?

SUE. Y qué me importa? A un tirano no pueden detenerle las leyes. Debe estremecerle el crimen?.. Habeis hecho muy mal en recordarme que hay un hombre cuya existencia me separa de vos, y que se levanta entre ambos como una barrera, que yo derribaré, si es preciso, para poseeros.

CRIS. Amenazais á Enrique, al mejor, al mas respetable de los hombres?.. No pronuncieis una palabra mas... apartaos de mi, me inspirais horror!.. Alguien viene... Dios mio!.. En este palacio, donde todos pueden vernos, oirnos... Oh! os lo suplico, huid, príncipe; dejadme.

BRA. (*dentro.*) Por aqui, por aquí, señor Alberto.

CRIS. El hermano de Enrique!.. dejadme por Dios!.. No deshonreis á una desgraciada... seria una infamia.

SUE. Callaré con tal que me prometais... que esta noche...

CRIS. No prosigais, si no quereis que os desprecie.

ESCENA VII.

DICHOS, BRANDT, ALBERTO.

BRA. Veis como no os engaño!.. Aquí está vuestra hermana con el príncipe Suenon.

ALB. A no ser por vos, me pierdo dentro de palacio.

BRA. Si quereis seguir mis pasos, yo os haré ganar mucho camino. (*bajo á Suenon, que dá señales de cólera.*) Silencio!.. ni una palabra.

SUE. (*id. á Brandt.*) Que quieres decir?

BRA. (*id. al príncipe.*) Déjalos ir, y lo sabrás.

CRIS. *á Alberto.*) Cuanto has tardado!

ALB. Pues todavía no hemos podido hablar al rey... El conde le presentará el memorial de mi hermano... Enrique está ocupado, y me pidió que viniera á buscarte para acompañarte á casa... Nos vamos?

SUE. No os detengo mas, señora. Permitid... (*le dá la mano y le dice bajo.*) Ya lo veis, he sabido contenerme; pero tambien sabeis mi voluntad. Meditadlo bien.

BRA. (*á Alberto.*) Qué decis del príncipe?.. No es verdad que es muy cumplido?

ALB. (Cuán conmovidos estaban!.. Y le habla bajo; qué tendrá que decirla?)

ESCENA VIII.

SUENON, BRANDT; *despues* ALBERTO.

SUE. Ya estamos solos... esplícate; cuáles son tus proyectos?.. Qué debo hacer?..

BRA. Seguidme donde nos esperan cuatro alegres compañeros, seis lindas muchachas y treinta botellas de vino de Francia.

SUE. Y por eso has venido?.. Por esto solo has hecho que me separe de Cristina?.. Por eso solo me has impedido decirla?..

BRA. Pues es claro; la exactitud es la mejor política de los reyes, y ya ha trascurrido la hora de la cita. Por otra parte, te hubiera agradado verte sorprendido por Alberto?.. Bien fuerte gritaba para que me oyéseis... Y al cabo, nada has podido obtener?

SUE. Nada.

BRA. Entonces... esta noche será tuya.

SUE. Esta noche?.. Esta noche?.. Y de qué manera?

BRA. Es preciso buscar un medio para alejar al marido por toda la noche de su casa.

SUE. Y le hay acaso?

BRA. Cenando me será fácil hallarle; bebiendo me ocurren las mas felices ideas; pero espera... deja que escriba dos palabras.

SUE. Me haces desesperar... dime al menos...

BRA. Trabajo para tí.

ALB. (*entrando, ap.*) Ya estoy de vuelta. El príncipe...

BRA. Esta esquela es necesario enviarla al momento; es una cita á todos nuestros amigos en la plaza de san Juan.

SUE. En la plaza de san Juan!

BRA. Es claro; en ella está la casa de Sterson.

ALB. (De mi hermano!)

SUE. Y luego?..

BRA. Mientras tú te ocupabas en seducir á la pobre muchacha, yo me he proporcionado esta llave...

SUE. De dónde es?...

BRA. De una puerta secreta que está siempre cerrada, y que nosotros abriremos para robar á la hermosa... Lo entiendes ahora?

ALB. (Robar á Cristina!)

SUE. Ah! tú eres mi angel tutelar.

BRA. Podemos irnos ya?.. Tengo muchas cosas que decirte, pero te juro que no las sabrás, hasta que hayámos apurado la décima botella.

SUE. Marchemos.

BRA. (Ya estaba yo seguro que vendria.)

ESCENA IX.

ALBERTO, *despues* OLBERSTEIN.

ALB. Lo he oido bien?.. Robar á Cristina?.. Luego es cierto cuanto se dice?.. No hay muger sagrada para él!.. Tambien Cristina, la esposa de mi hermano, la sobrina del primer ministro!.. Lo impidiré sin que me aterre el poder del príncipe... Voy á hablar al conde... Insensato!.. Acusar al príncipe!.. Acusarle por palabras vagas!.. No me creerian; yo solo, yo solo lo debo impedir... El conde.

OLB. (*entra.*) Ola, sois vos, Alberto? Me alegro encontraros; tenia que daros mis últimas órdenes. Es preciso que tomeis el mando de la escolta del entierro de Nicholzen.

ALB. Antes tengo que pediros un favor de la mayor importancia.

OLB. Hablad.

ALB. Esta noche se trata de cometer un gran crímen; no puedo decir por dónde ni cómo lo he sabido; es indispensable que mandeis estar quince hombres de la guardia á las diez en punto en la plaza de san Juan. (El compló no puede estallar antes.)

OLB. Me aterrais, Alberto! Para que yo adopte una medida semejante, necesito por lo menos saber...

ALB. Nada me pregunteis; confiad en mi palabra de honor.

OLB. Os mando que hableis.

ALB. Pues bien... Sabed...

UN UJIER. (*entrando.*) El rey!

OLB. Basta; el rey.

ALB. Pero dad la órden. Tal vez esté interesado en ello el honor de la familia.

OLB. La daré; retiraos.

ESCENA X

Dichos, EL REY, UN UGIER, *cortesanos, guardias.*

REY. Conde, habeis visto á mi hijo?

OLB. Si señor; hace un instante.

REY. Dónde está?

OLB. Lo ignoro, señor; al separarse de mi salió de palacio.

REY. (Estará en alguna orjia. Despues de haber yo trabajado tanto tiempo, no hacer nada para la felicidad de sus vasallos!.. Cuidarse tan poco de la dignidad del trono!.. Y este será mi sucesor!..) (*á un oficial.*) Marchad al momento; buscad al príncipe Suenon. é intimadle de mi parte, que le espero. (*hace una señal á la comitiva para que despejen: salen todos.*)

OLB. Señor, padece vuestra magestad?

REY. Siempre: hasta el sepulcro, y aun mas allá de la tumba, si el alma puede saber en ella lo que pasa sobre la tierra... Pero no hablemos mas de esto... Desearia que examináseis este decreto meditado por tanto tiempo. (*le dá un papel.*)

OLB. (*viéndole.*) Ah! si; el edicto para contener la calumnia, y castigar á los calumniadores.

REY. Esa turba de delatores me asedia, atormenta é importuna. Conde, concluiré por creerlos á todos, despreciándolos. El edicto los contendrá; porque los delatores son cobardes. La calumnia es un arma, que solo hiere por la espalda.

OLB. Ya conoce vuestra magestad la pérdida que acaba de esperimentar el estado. El anciano Nicholzen, aquel fiel y valiente capitan de arqueros, ha muerto á manos de los máscaras negros.

REY. La relacion que he recibido, espresa que el asesino fué herido en la mano derecha. No habeis podido adquirir otros indicios?

OLB. Aun no existen mas positivos; sin embargo, espero...

REY. Es preciso adquirlos á toda costa.

OLB. Para conseguirlo, descaria que V. M. se dignase conceder el empleo de Nicholzen, á un oficial tan valiente como él.

ESCENA XI.

Dichos, EL OFICIAL, *despues* SUENON.

OFI. Señor... el príncipe.

REY. Dónde estaba?

OFI. Señor...

REY. Hablad, os lo mando.

OFI. Donde el otro dia.

REY. Bien, idos. (*vase el oficial.*)

SUE. (*entrando.*) (Calma, sangre fria, que no pueda sospechar...)

REY. De dónde venis?.. Os atreveis á salir de un sitio semejante para presentaros á vuestro padre, á vuestro rey?

SUE. Disimuladme, señor; iba á abandonar por mi voluntad el sitio donde he sido hallado; tenia que pediros una gracia.

REY. Y estabas seguro de obtener la tuya?.. Se aprende en las orgias el arte de reinar? Haciendo despreciar al príncipe, quieres que se respete luego al rey? Quieres empañar tu frente con tantas manchas, que la corona no pueda ocultarlas?

SUE. Vengo á pediros un destino.

REY. Para tí, en alguna prision de estado?

SUE. El empleo de capitan de arqueros está vacante, y..

REY. Desde hoy dejo de otorgar cuanto me pidas. Ademas, que ese empleo lo tengo ya prometido. Conde, contad con él para vuestro protegido.

SUE. (Eso es... siempre que debe concederse un favor, es para él!) Lo siento, porque estaba interesado por un oficial de mérito; por Enrique Sterson.

OLB. Sterson!. Señor, por una coincidencia inesplicable, mi protegido es el mismo del príncipe.

SUE. (Ya lo sabia yo; sigo el consejo de Brandt.)

OLB. (Será un ardid?.. Oh!.. no. En todo caso, Alberto cuidará de destruirlo, y los quince arqueros estarán en su puesto.)

REY. Siendo así, á pesar de la recomendaeion del príncipe, tendrá la plaza Sterson.

SUE. Mil gracias, señor.

REY. Suenon, no quisiera degradarte ante tus futuros vasallos... Olberstein sabrá guardar el secreto acerca de tu conducta. Espero que te avergonzarás de ella, y dejo á tu amor propio encomendado el castigo..... Creo que será suficiente. Ya puedes retirarte, advertido, que si vuelves á frecuentar los sitios donde has sido hallado hoy, te prohibo la entrada en palacio.

SUE. Lo tendré presente, señor... Quisiera, antes de salir, tener el despacho del capitan, para llevárselo yo mismo.

REY. Consiento en ello; voy á firmarlo al instante; no debe quedar abandonada esta noche la ciudad.

SUE. Y no lo refrendo yo como de costumbre?

REY. Está tu mano en estado de sostener la pluma?

SUE. Señor!.. (*se quita el guante y firma.*)

REY. (Dios mio!.. Está herido!.. Será él?.. Con tal que Olberstein no lo vea...) Suenon... que pierdes el guante.

SUE. Gracias, señor; tanta bondad... (Ya obtuve el despacho.)

REY (Me habré engañado?. No puede ser... Solo le crei disipador. . Dios mio!.. Será tambien asesino?) (*á Suenon aparte.*) Quién te ha herido en la mano?

SUE. (Imprudente!.. No puede saber nada.)

REY. Responde.

SUE. Esta herida...

REY Acaba.

SUE. Señor!..

REY. Responde, yo lo mando.

SUE. Señor!.. No lo sé.

REY. (El es, él es!) (*se oye fuera música lúgrubre.*) Qué ruido es ese?

OLB. El entierro del capitan Nicholzen, que pasa por delante de palacio.

REY. Suenon, asómate á esa ventana.

SUE. Y para qué?

REY. (*con voz terrible.*) Asómate, te digo. Los reyes deben seguir, al menos con la vista, el entierro de un valiente. (*Suenon se asoma.*)

SUE. (Procuraré no turbarme.) Es el entierro de Nicholzen.. deciais, he?

REY. (Ayer ya no tenia virtudes; hoy ni siquiera conserva remordimientos.)

SUE. (Me mira con unos ojos!) Esta pompa fúnebre produce muy buen efecto.

REY. (Y este ha de ser mi sucesor!..

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La antecámara del rey. Puerta del fondo y laterales.

ESCENA PRIMERA.

BRANDT, OLAO, *compañero de Brandt.*

BRA. Chist!.. silencio .. Estamos en la antecámara del rey, donde podemos averiguarlo todo.

OLAO. Qué ataque tan repentino!.. Dicen que no saldrá de esta.

BRA. Que quieres... gracias de estado. Ayer cuando logré entrar en casa de Cristina; mientras su marido patrullaba por la ciudad, á la primera señal de alarma echasteis á correr.

OLAO. Vaya!.. y habia entre nosotros un hombre desconocido que hablaba de arqueros... Gritaron «sálvese el que pueda...» y yo, como podia, me salvé!

BRA. Tu poder nunca se ha estendido á mas; en fin; nos dejasteis solos con aquel hombre, y sabes quién era?... Alberto, el hermano del capitan, que instruido sin duda del compló, quiso impedirlo; se atrevió á arrancar la máscara del príncipe para conocerle; pero este encontró un medio seguro de hacerle guardar el secreto.

OLAO. Cuál?

BRA. Uno infalible. Una puñalada, á la que Alberto nada tuvo que contestar, pues murió en el acto.

OLAO. Vaya bendito de Dios!

BRA. Entonces el principe me advirtió que llegaban los arqueros; pero en lugar de ellos, solo se acercó un hombre que agarrándole de un brazo, le mandó seguirle.

OLAO. Y obedeció Suenon?

BRA. Toma!.. Como que era su padre, el rey en persona, que le dijo: cuando los príncipes se convierten en malhechores, deben los reyes dedicarse á su persecucion. Príncipe Suenon, os prendo. Estas fueron las únicas palabras que le oi; partieron en seguida y es probable que la emocion que ha esperimentado el buen viejo, sea causa de que Suenon tenga que llorar á su padre.

OLAO. Y dónde está el príncipe?

BRA. En esas habitaciones del interior; esperando la noticia.

OLAO. Entonces todo va á las mil maravillas.

BRA. Si... hasta ahora.

OLAO. Gente viene.

BRA. Cortesanos... que diantre!.. Mala señal. Vienen á ver al padre; todavia conservan alguna esperanza.

ESCENA II.

Dichos, EL CONDE HOLBERG, EL MARQUES DE THORWICH, *despues* STERSON.

HOL. Hay alguna noticia?

BRA. Ninguna.

THOR. Mal preságio.

STE. (*entrando.*) Necesito ver al rey al momento, tengo que hablarle.

HOL. Silencio!... Ignorais lo que ocurre?

STE. Que me importa, con tal que hable al rey?

HOL. El rey está espirando.

STE. Qué decis!.. Su magestad, que ayer noche estaba tan bueno!..

HOL. Si; anoche salió de palacio, y volvió acompañado de otras personas, á quienes no se ha vuelto á ver... Apenas entró en su cuarto, perdió el conocimiento. Se ignora la causa de este terrible accidente; en este momento está luchando con las ansias de la muerte... Estamos aguardando de un momento á otro la fatal noticia; Olberstein está con él, y el médico; á ellos solos está permitida la entrada en la real cámara.

STE. Olvido en este instante todas mis penas, para sentir la desgracia que nos amenaza. Salvad, Dios mio, á Dinamarca! Conservadnos nuestro buen rey!

BRA. Es decir, capitan, que el príncipe Suenon, será un rey malo?

STE. No ha sido tal mi intencion; en este momento solo me ocupo del monarca moribundo, no de su sucesor. El rey Cristian ha hecho la felicidad del reino; es justo y bondadoso; estos recuerdos se ofrecen á mi memoria ahora con mas fuerza que nunca. El rey me nombró ayer capitan de arqueros, y el reconocimiento me hace proferir espresiones hijas de la gratitud.

BRA. Y si el rey Suenon os hace general?

STE. Creeria hacerme digno de este honor, llorando á su padre en su presencia, y diciéndole: Señor, procurad imitarle.

BRA. Señor capitan, sois muy torpe!

STE. Muy torpe!..

BRA. Sin disputa... Que el rey viva ó muera, os debe importar poco, porque al fin ha de haber otro; pero cuál debe ser vuestro comportamiento en ambos casos, es en lo que deberiais pensar si estuvierais avezado á los usos de la corte... como estos señores. Haced lo que ellos; tened preparadas en vuestro pañuelo las señales de las lágrimas, por si el rey vive, y en vuestros labios las frases de aclamacion y alegria con que debeis saludar al sucesor, si muere. Ahora haced lo que ellos; callar. No debeis saber si se debe llorar ó reir...: Que diantre!.. Observadlo; en este momento están como sus conciencias, mudos.

OLB. Miserable!...

BRA. No os temo ya. Si el rey vence el mal: mis asuntos presentan tan mal aspecto, que vuestra cólera no puede empeorarlos; si reina su hijo, soy mas poderoso que vos.

HOL. Silencio! . Se abre la puerta de la cámara del rey.

THOR. El conde Olberstein! Qué nos dirá?

BRA. Pronto lo veremos.

ESCENA III.

Los precedentes, OLBERSTEIN.

OLB. Señores, el rey ha muerto.

TODOS. Ha muerto!!!..

BRA. (Ah! respiro.)

THOR. Viva Suenon Primero!

OLB. Silencio, señor marqués, silencio!... El rey Cristian al espirar, nos ha pedido un favor; que no se publique su fallecimiento hasta pasadas veinte y cuatro horas. Las medidas que voy á tomar en su nombre, exigen todo este tiempo.

BRA. Conde Olberstein, han trascurrido ya tres minutos robados al reinado del rey Suenon... Ya es tiempo de que ocupe su puesto... (y yo el vuestro.) Ignoro cual será la voluntad del rey de hoy; pero la mia es gritar con toda la fuerza de mis pulmones: viva el rey Suenon!.. Viva el rey Suenon!..

TODOS. Viva!!..

BRA. Seguidme todos... vosotros tambien, señores corsanos.... que formais parte del mobiliario de la corona.

ESCENA IV.

OLBERSTEIN, STERSON.

OLB. Ingratos!.. Miserables!.. Ni una sola lágrima por Cristian!.. Ah! ya lo sabia yo... Cómo, Sterson, vos aquí?

STE. Si señor: este funesto acontecimiento me habia hecho olvidar el asunto que me trajo á palacio, apesar de que venia á pedir justicia; mi hermano ha sido vilmente asesinado anoche.

OLB. Ya lo sabia, Enrique... Pero será vengado. Dinamarca tiene siempre un rey, y ya veis que el sucesor de Cristian no se hace desear.

STE. A él me dirigiré hoy mismo; pediré al hijo lo que venia á pedir al padre... Mi pobre hermano!..

OLB. Espero que el rey Suenon os hará justicia; pero dejad que pasen los primeros momentos. La repentina posesion de una corona, siempre produce sensacion.

STE. Está bien, señor. Voy á tributar á mi hermano el último deber. Me engaño; mi último deber es vengarle, y volveré aqui á pedir venganza.

ESCENA V.

OLBERSTEIN, MAESTRO DE CEREMONIAS, UN UGIER.

OLB. Oh!.. que responderá Suenon cuando Sterson comparezca ante él, pidiéndole justicia contra el asesino de Alberto?..

MTRO. DE CER. Señor, todos los adictos de la nueva corte rehusan darme las órdenes oportunas para el funeral del difunto rey, y venia á recibirlas de vuestra escelencia.

OLB. Señores, el rey Cristian ha prohibido que se observen las ceremonias de costumbre; solo debemos velar á su lado el médico y yo... Dos centinelas se situarán en la sala de paso para que nadie entre, á escepcion del rey Suenon, si lo solicita... Ya podeis retiraros. (*al tiempo de salir, se oyen gritos de viva el rey! cada vez mas cercanos.*) Suenon se acerca rodeado de sus amigos que le felicitan... Este no es ya mi puesto... volvamos al lado de Cristian. (*entra por la puerta del fondo, que al abrirse deja entrever una galeria entapizada de negro y alumbrada por una lámpara.*)

ESCENA VI.

SUENON, *pálido*, BRANDT, *sus compañeros*, EL CONDE, EL MARQUÉS, OLAO, FRIGGER, *cortesanos y guardias.*

SUE. Está bien... está bien... Señores, esparcios por la ciudad, anunciad mi advenimiento al trono, y los primeros actos de mi autoridad...

BRA. (*á media voz á Suenon.*) Señor.... es necesario no olvidar la guarnicion; es preciso comprarla; de ella depende nuestra seguridad.

SUE. (*en voz alta.*) Que se anuncie á la guarnicion que desde este dia cobra sueldo doble.

BRA. (*á media voz.*) Es necesario acordarse tambien del pueblo, á quien acabamos de aumentar los impuestos.

SUE. (*lo mismo.*) Qué debemos concederle? Nuevas franquicias?

BRA. (*lo mismo.*) No tal... una distribucion de vino.... Está mas pronto hecho y no es tan peligroso. Cuando el pueblo está menos seguro sobre sus piernas, el rey está mas firme.

SUE. (*alto.*) Disponed fiestas; que se divierta el pueblo; esta noche, que se ilumine la ciudad... Vamos, id,

señores. Tengo necesidad de estar solo. Tú quédate, Brandt.

ESCENA VII.

SUENON, BRANDT.

BRA. Al fin eres rey! Cómo deberé desde ahora trataros, señor?

SUE. Como quieras.

BRA. Es necesario confesar que ningun rey ha muerto tan oportunamente.

SUE. Querras creer, que á pesar mio, me falta valor?.. Recuerdos de una antigua piedad filial me conmueven... Pero, y por qué?... Mi padre y yo no podiamos vivir bajo el mismo cielo, despues de lo que ha sucedido... Tenia que avergonzarme delante del rey... yo! El príncipe real!.. Era indispensable que uno de los dos dejára de existir. Si él me hubiera condenado habria sufrido mi suerte sin murmurar; pero la naturaleza ha decretado en mi favor; acepto su sentencia, y quiero recojer todas sus consecuencias sin debilidad.

BRA. Ya eres dueño de este magnífico palacio!

SUE. Magnífico!.. Tienes razon; pero falta en él una muger.

BRA. Entiendo... y cuando se tiene bajo su dominio á toda Dinamarca...

SUE. Hermoso reino... muy vasto, pero donde hay un hombre de mas.

BRA. Ya!..

UN PAJE. (*entrando.*) El capitan Sterson solicita hablar á vuestra magestad.

SUE. Sterson!..

BRA. Sosiégate, oh!.. por favor. Ya ves que no debes desear ningun mal á ese pobre diablo... él mismo viene á ofrecerse... es un verdadero marido... Hazle entrar.

ESCENA VIII.

Dichos, STERSON, OLAO, FRIGGER, *y compañeros de Brandt.*

STE. Señor, vengo con toda confianza á arrojarme á los pies de vuestra magestad, como lo hubiera hecho á los de vuestro padre.

SUE. Qué pedis?

STE. Justicia.

SUE. Por quién, y contra quiéu?

STE. Por mi hermano, asesinado en la plaza de san Juan... Contra quién, lo ignoro; pero vuestra magestad hará descubrir al infame asesino.

SUE. Capitan!...

BRA. (*bajo á Suenon.*) Prudencia!

STE. Ah! señor! No me cabe duda que este nuevo crímen ha sido cometido por los malvados que infestan de noche la ciudad... por los máscaras negros... Vuestro advenimiento al trono, sea propicio á Copenhague, destruyendo esta plaga que vuestro augusto padre habria estinguido. Señor, justicia!.. Me la negariais?

SUE. Pedis justicia?... La obtendreis. Señores, se ha cometido un crimen esta noche en la plaza de san Juan, la mas frecuentada de la ciudad... y el asesino no está todavia en poder de la justicia!.. Nada me será mas grato que castigar al delincuente; pero existe un hombre mas criminal todavia.

STE. Quién, señor!

SUE. El capitan de arqueros... Nicholzen debe haber sido reemplazado ayer, y el nuevo capitan, cuyo nombre he olvidado, es culpable de tan criminal negligencia en la primera noche del desempeño de su empleo; se ha hecho por ello cómplice del crimen... y merece ser castigado desde luego... Despues de descubierto el asesino, lo será tambien.

BRA. (Valiente golpe!.. No me habria ocurrido!)

STE. Señor, me parece demasiado severa esa sentencia, y mas que exigente vuestra justicia; pero por terrible que sea, no me hará vacilar... Ese capitan, cuyo nombre habeis olvidado, sois yo.

SUE. Con que sois vos?.. Un capitan tan valiente!... Lo siento, mas no puedo prescindir de ser imparcial..... Toda mi indulgencia puede estenderse á concederos una hora de término... Empleadla bien; procurad descubrir al criminal para castigarle, porque si no, ya sabeis quién le reemplazará.

STE. Señor, es muy corto el tiempo...

SUE. Y el mio es muy precioso... idos, no teneis mas que una hora.

STE. (Ah! no mentian los presentimientos del pueblo!.. La escuela de la disipacion, solo produce tiranos.) (*vase.*)

BRA. (*hablando bajo á dos hombres que salen por las puertas laterales.*) Está bien, conducidla á esta sala. (*vanse los dos hombres.*)

ESCENA IX.

SUENON, BRANDT, OLAO, FRIGGER, *compañeros de Brandt.*

BRA. Escelente modo de librarse de un rival! No puedo menos de felicitarte por una idea tan feliz, y te aseguro que á mi nunca me hubiera ocurrido. Eres un consumado politico. El arte de reinar, consiste en saber acomodar las leyes á nuestros caprichos. Pero dejemos esto, y ocupémonos de los asuntos del Estado. Qué forma de gobierno adoptaremos?

SUE. Arregladlo vosotros, yo no estoy para ocuparme ahora de ello. Tú, Brandt, (*le habla á media voz*) me avisarás cuando llegue; voy á mi antigua habitacion; quiero poner en órden mis ideas. (*vase.*)

BRA. Está bien sentémonos ahora y deliberemos. (*se sientan.*)

FRIG. Yo estoy por el gobierno absoluto.

OLAO. Y yo por el de Inglaterra; las dos cámaras.

BRA. Ni uno ni otro, ó por mejor decir, ambos. El rey absoluto es poderosisimo, si se escuda con la cámara.

TODOS. Bravo!!

FRIG. Arreglado ya este punto, debemos pedir á Suenon el destierro del presidente del consejo.

BRA. Lo merece, porque en una audiencia pública, reprobó la conducta del heredero del trono.

OLAO. Y Cristina estaba presente?..

BRA. Creo que recordándole este hecho, sentenciará á muerte al presidente, en cuyo caso habrá confiscacion de bienes.

FRIG. Yo sé donde oculta sus tesoros. (Como que he sido criado suyo!)

BRA. El arzobispo, sé yo que está destituido.

OLAO. Y los ministros?

BRA. A estos se les desterrará... Han servido al padre contra el hijo, y nosotros, fieles servidores de su magestad actual, cargaremos con el santo y la limosna.

FRIG. En el reparto me toca el primer ministerio.

BRA. Precisamente es el que yo quiero.

FRIG. Es que á mi me pertenece de justicia.

BRA. De justicia!.. Tal vez... Has tenido tantas veces que ver con ella!..

FRIG. (*llevando la mano al puñal.*) Brandt!..

BRA. Bah!.. y te incomodas?.. Vamos, juguemos el ministerio.

FRIG. Jugarlo!
BRA. Y por qué no? No se vende?
FRIG. Me conformo. Decida la suerte... Aqui están los dados. (*sacando unos dados.*)
BRA. Siete! (*se acercan á la mesa, y juegan.*)
FRIG. Nueve!
BRA. El desquite
FRIG. Sea.
BRA. Cinco!
FRIG. Once! Gané.
BRA. Has jugado con tus dados... Me has ganado la administracion de justicia con dados falsos. Fortuna que aun queda el ministerio de hacienda.
FRIG. Puedes quejarte!.. En fin, el resultado es que de pobres máscaras negros que éramos hace poco, nos vemos trasformados en grandes señores.
BRA. Ya no necesitamos careta para... medrar. Señores me parece que hemos trabajado bastante para la felicidad de la patria; pensemos en divertirnos. Yo paso á dar cuenta á su magestad. (*todos se levantan.*)

ESCENA X.

Los mismos, EL CONDE DE OLBERSTEIN, *que sale de la cámara mortuoria; poco despues* BRANDT *y* SUENON.

OLB. (Estos seran tal vez sus consejeros!) Esperaba encontrar aqui al rey.
OLAO. Le estamos esperando.
OLB. Segun eso, no está en palacio?
FRIG. Si señor; aun no ha salido de su habitacion. Pronto debe venir. Me parece... Sí, él es.
SUE. (*al bastidor.*) Si, todo lo apruebo... Pero y ella?
BRA. (*id.*) Dentro de un instante estará aqui... Mas el conde!
OLB. Señor!..
SUE. Qué me quereis?
OLB. Depositario del testamento del difunto rey, desearia hacer conocer á V. M. su contenido.
SUE. (*se sienta.*) Está bien; leed.
OLB. (*leyendo.*) «Yo Cristian, Rey de Dinamarca, (*se descubren todos.*) en el acto de comparecer ante el tribunal del verdadero Dios, ruego al supremo juez, que perdone mis culpas, y conceda su poderosa proteccion á mi sucesor, etc. Suplico á mi hijo, que nombre presidente del tribunal supremo de justicia, al conde Tever...
SUE. (*levantándose.*) Al conde Tever? A ese insolente, que tantos insultos me ha prodigado!..
OLB. Señor, si alguna vez reprendió al príncipe, lo hizo en beneficio del rey futuro.
SUE. No me hableis mas de él; está proscripto.
OLB. Proscripto!
SUE. Continuad.
OLB. «La presidencia vacante del tribunal inferior, se proveerá en el conde de Bore...»
SUE. El conde de Bore!.. Está visto que mi padre desea rodearme de enemigos... Acabad!
OLB. «Deseando satisfacer la deuda que he contraido con un valiente oficial, que por una estremada delicadeza ha permanecido injustamente olvidado... espero que mi hijo conferirá el ministerio de la guerra á Enrique Sterson, Capitan de arqueros, elevándole al grado de general.»
SUE. (*furioso.*) Sterson!.. Siempre ese nombre aborrecido!.. Mi padre no sabia que obraba contra los intereses de ese hombre, recordándolo á mi memoria... Los consejeros que me ha legado mi padre, no podian estar mejor escojidos! Qué lástima, que cabezas tan respetables, se hayan de ver dentro de una hora, rodando por el suelo!..
OLB. Agregad á ellas la mia, porque el difunto Monarca os pide que me conserveis en mi destino.
BRA. (Como!.. Mi empleo!..)
SUE. No morireis, pero saldreis inmediatamente de mi corte.
OLB. Obedeceré, señor. Sois dueño de mandarlo... El Real sello permanece todavia en la helada mano de vuestro padre. Vuestra magestad únicamente puede entrar en la cámara mortuoria... Tomadlo, señor, para sellar la muerte y el destierro de sus antiguos amigos... El cielo dicte á vuestra magestad leyes dignas de hacer la felicidad de Dinamarca. (*vase.*)
SUE. Despues de haber empleado conmigo la fuerza y los insultos, vienen á hablarme de equidad!.. Hasta ahora, la violencia que han usado conmigo ha causado mi desgracia; pues bien, apelo á esa misma violencia para labrar mi felicidad. Brandt!.. ha transcurrido la hora.
BRA. Si tal es tu voluntad... Voy corriendo á prender al capitan, porque me figuro que no habrá encontrado al hombre que busca.
SUE. No es suficiente que prendas al capitan...
BRA. Comprendo... Quieres hablar con Cristina? Pues aqui la tienes.
SUE. Ya?..
BRA. Los deseos de los príncipes, merecen ser satisfechos, pero los deseos de los reyes, deben ser adivinados. (*vase Brandt con sus compañeros.*)

ESCENA XI.

SUENON, *despues* CRISTINA.

SUE. Siempre que voy á hablar á esta muger, me falta valor... Tiene tanto imperio sobre mi corazon!.. Este es el momento en que debo ejercerlo en el suyo, ó renunciar para siempre á toda esperanza.
CRIS. (*entrando.*) Ah! Señor, tenia mucha necesidad de hablaros.
SUE. Disimuladme, señora, si mis órdenes...
CRIS. No han hecho mas que prevenir mis deseos, facilitándome la entrada en este palacio.
SUE. Qué decis? Veniais acaso?..
CRIS. A pediros cuenta de la sentencia fulminada contra mi esposo.
SUE. El crimen cometido por Sterson, no debia quedar impune, por ser vuestro marido.
CRIS. Este es su verdadero crímen, y el que no le perdonareis nunca. Sin embargo, os creia mas generoso. Solo temi por la vida de Enrique cuando erais príncipe, pero desapareció mi temor luego que os vi coronado. Señor, los enemigos de los reyes, son enemigos indefensos; vengarse de ellos, es cometer un asesinato... Perdonad... os creo incapaz de cometerle.
SUE. Cristina, si otro que no fuese vos, me insultára...
CRIS. Yo no insulto al rey Suenon, no; mis palabras se dirigen contra el que procediera tan vilmente. Si os he parecido demasiado atrevida, atended á mi desesperacion. En el momento en que un crímen de vuestra mano iba á alcanzar á mi marido, puede que uno de los mayores tormentos que sufre este corazon, sea verlo partir de vos...
SUE. Ah! Cristina!.. vos sola podeis disponer del que manda en todo un reino. Mi amor no tiene mas reglas que mi voluntad, y mi voluntad no conoce límites. No es el rey de Dinamarca el que os habla; es solo el príncipe Suenon; el hombre que hace dos años os ama con delirio, que olvida todas las penas que le han

causado vuestros desprecios; que solo aspira á ser vuestro esclavo... Ah!.. no le recordeis que es vuestro señor.

CRIS. Mi señor!.. Solo tengo uno en la tierra.

SUE. Y ese está en mi poder. Escucha: este momento es solemne y decisivo... Yo mismo me admiro de mi debilidad... Cristina, despues de tantas desgracias como me has causado, te aconsejo que aceptes mi amor; es la única clemencia que puedes esperar de mi.

CRIS. No lo acepto, ni quiero escucharos mas tiempo. Permitid que me retire.

SUE. Salir de aqui, sin haber podido alcanzar nada!.. Ah!.. dad gracias, que solo se convierta este palacio en una prision para vos.

CRIS. Con todo vuestro poder, solo podreis asesinarme; hacedlo, si os atreveis, ó dejadme salir.

ESCENA XII.

Los anteriores, BRANDT.

BRA. Señor, están cumplidas vuestras órdenes, y el Capitan...

SUE. Ya podeis retiraros, si gustais, señora. Vuestro esposo se halla en mi poder. Admiro la fidelidad que le guardais; ella le costará la vida, pero...

CRIS. Os entiendo!.. Me poneis en la horrible alternativa de que compre con mi deshonra la vida de mi esposo, ó que le vea morir!.. Pero yo le conozco; sé que preferirá mil veces la muerte y yo tambien.. Haced correr la sangre de Sterson; desafio vuestra cólera: ya no os temo, os desprecio. (*vase.*)

ESCENA XIII.

SUENON, BRANDT.

SUE. Se cumplirán sus deseos. Dentro de un cuarto de hora, debe morir el capitan.

BRA. Ya está dada la órden. (*ruido de clarines en la plaza.*)

SUE. Qué rumor es ese?

BRA. Parece que se publica alguna ley... Oigamos.

UN PREGONERO. (*dentro.*) «Nos, Suenon Primero, rey de Dinamarca, tomando en consideracion que la calumnia ataca á nuestros mas fieles vasallos, mandamos: Que todo calumniador que acuse á un inocente, sea castigado con la misma pena marcada al crimen imputado.» (*clarines.*)

SUE. Quién ha mandado publicar esa insultante ley?

BRA. Qué sé yo?..

SUE. Hola!.. (*entra un guardia.*) Id de mi órden, y que cese la publicacion de la ley. (*vase el guardia.*) No me cabe duda... El conde de Olberstein se ha propuesto burlarse de mi... Esta vez le costará bien caro.

OLB. (*entrando.*) Señor, parto en este instante. Deseo saber el término que fijais á mi destierro.

SUE. Ah! sois vos?.. Trataba de haceros buscar. Decidme, quién ha mandado publicar en mi nombre, esa ley contra los calumniadores?

OLB. Señor, vuestra magestad. Está sellada con el real sello, el cual solo puede haber sido usado por vos, y no he podido menos de aplaudir la primera ley del rey Suenon.

ESCENA XIV.

Los anteriores, el OFICIAL *que traerá un pergamino; compañeros de Brandt.*

OFI. Aqui está la ley, señor.

SUE. (*tomando el pergamino.*) Y es cierto; este es el real sello!..

OLB. Pues no os lo decia yo?.. Solo vuestra magestad ha podido usarlo. Qué otro se hubiera atrevido á entrar en la cámara de vuestro padre?

SUE. Si, iré á ella... Penetraré este infernal secreto... Si algun traidor me engaña... (*va á entrar y se detiene.*) No sé que terror involuntario... Es preciso resolverme: valor!.. Entro á pesar mio. (*entra en la sala mortuoria.*)

ESCENA XV.

Los mismos, menos SUENON.

BRA. Aun estais aqui, conde? Qué imprudencia!.. Vuestra cabeza corre mucho peligro en este palacio.

OLB. Sin duda, pues que vos mandais.

BRA. Al fin me tocó la vez; ya os lo habia anunciado.

ESCENA XVI.

Dichos, SUENON.

SUE. Perdon!.. perdon!.. padre mio!.. no... no es nada; ha sido una ilusion. Las antorchas fúnebres se apagan... las cortinas del lecho mortuorio están corridas; quiero descorrerlas, y se resisten á mis esfuerzos como si otra mano las sujetára... Sin embargo, detrás de ellas, solo distingo un cadáver... pero de repente, la lámpara despide una brillante claridad, y me parece ver... Oh!.. no... no.. es imposible... es una ilusion.. ilusion horrorosa! Oh! si, horrorosa!.. Acercaos, amigos mios, acercaos... El terror se ha apoderado de mi... no sé donde estoy... ah! desfallezco!.. (*cae desmayado en un sillon.*)

ESCENA XVII.

Dichos, CRISTINA.

CRIS. Perdonad, señor, mis locas palabras; sois el mas noble, el mas generoso de los hombres.

SUE. (*volviendo.*) Qué decis?..

CRIS. Habeis salvado á Enrique, le habeis perdonado.. Ah! yo no esperaba ya el perdon.... Estaba en el lugar del suplicio... yo le habia seguido para morir al mismo tiempo... De repente, una órden vuestra, sellada con el real sello... yo misma la he leido... Ah señor, no sé como manifestaros mi agradecimiento... Vos teniais el poder para castigarme, y yo os habia ultrajado... Ah!.. perdonadme.

SUE. Qué decis?.. Estoy soñando!.. (Todo se me escapa de las manos, hasta la venganza!) Mi poder es solo una ilusion?.. Se están burlando del rey?.. Ah! temblad... pronto acabará esta farsa... Cristina, yo no he perdonado á Sterson. Quiero su muerte, y morirá.

CRIS. Gran Dios!

SUE. (*al conde.*) Sin duda sois vos el motor de esta conjuracion!..(*á Brandt.*) A ti te encargo la ejecucion de mis órdenes; has que muera Sterson; satisface á toda costa mi venganza. (*vase Brandt.*)

CRIS. Cielos, es posible?

SUE. En qué trama infernal estoy metido?.. Quiénes son los viles que me venden?.. Temblad, inicuos!.. Aun me queda esta espada, y soldados fieles; si para mandar á mis vasallos debo antes combatir, combatiré... y desgraciados de los vencidos. (*se oyen gritos de viva el rey en la plaza.*) Qué gritos son esos? (*se asoma á una ventana.*) Qué confusion!.. El pueblo se agolpa debajo de los balcones, y no puedo distinguir

á quien saluda... Tan pronto un usurpador!.. Mejor, así tendré un enemigo contra quien combatir.

ESCENA XVII.

Dichos, STERSON, *Soldados.*

CRIS. Cielos!.. Qué haces, desgraciado! Vienes á buscar la muerte?..

STE. Nada temas, Cristina.

SUE. Ah! eres tú, miserable? El precursor de todas mis desgracias!.. Tambien te has conjurado contra mi?.. Serás el primero que espie su crímen! (*saca la espada.*) Pero no; no soy yo quien debe derramar tu sangre: en el cadalso la veré correr.

STE. En el cadalso!.. Tu reinado acabó; tu sentencia es nula, y he apelado de ella.

SUE. A quién?

STE. A mi rey, y al tuyo.

SUE. Mi rey?.. Quién es el insolente que se atreve á usurparme mis derechos?..

(Abrense las puertas del foro. Guardias y gentes del pueblo se precipitan en la escena. De entre ellos sale el rey Cristian, con corona y manto, y poniendo la mano sobre el hombro de Suenon, dice:)

REY. Yo!., (*cuadro.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO.

Salon de Palacio. Puerta en el foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE HOLBERG, EL MARQUES, *Cortesanos.*

HOL. Segun eso, el rey no habia muerto?

THO. Debió confiarnos el secreto.

HOL. Ah! Si lo hubiera sabido!..

THO. Si yo lo hubiera sospechado!..

HOL. Marqués, me parece que nuestra posicion es la misma, y lo mejor que podemos hacer es, seguir presentándonos como hasta aqui, sirviendo al que manda.

THO. Y os parece cosa fácil en estos momentos? Observad la agitacion que reina en palacio. Unos van, otros vienen... las órdenes se cruzan... circulan mil rumores.. y hasta se asegura que el rey ha mandado encerrar á su hijo en una fortaleza.

HOL. A su hijo!.. Y tendria valor?..

THO. Quién sabe! Pero por otro lado, tambien se asegura qne el príncipe se niega á marchar; que se ha pronunciado abiertamente contra su padre... Ello es, que no sabe uno que partido tomar.

HOL. A mi me parece que lo mas acertado es, retirarse uno á sus estados, y aguardar en ellos tranquilamente el desenlace.

UN UGIER. El rey!..

HOL. Ah!.. el rey!.. Qué haremos?..

ESCENA II.

Dichos, el REY; *séquito.*

REY. Dios os guarde, señores. (*á un oficial.*) Decid al príncipe que venga al momento. (*vase el oficial; á los cortesanos.*) Señores, mas tarde nos veremos.

HOL. (Está decidido; marcho para mis estados.) (*salen todos.*)

REY. Va á venir... Cuál será su resolucion?.. Tiemblo, debiendo ser él el que debiera temblar.

ESCENA III.

EL REY, SUENON.

REY. Suenon, siéntate y óyeme.

SUE. El acusado debe estar en pie en presencia de su juez.

REY. En el momento de la sentencia, pero no durante la acusacion. (*se sienta.*) Sentaos... Cuando los grandes del reino me digeron hace cuarenta años: «Señor, vuestro padre ha muerto; vos debeis gobernarnos, la Dinamarca está bajo vuestra proteccion,» un sudor frio corrió por mi frente, y temblé ante la obligacion que el cielo me imponia. Quién, yo? Me dige: Yo encargado de defender la herencia de tantos monarcas, la gloria de todo un reino, la felicidad de todo un pueblo?.. Yo, tan débil!.. Será preciso que todos los dias de mi vida, responda á la vez de tantas existencias, que todas las noches las consagre al dia de mañana?.. Sin embargo, aunque temblando, acepté esta carga terrible, pidiendo á Dios que me diera fuerzas para soportar tan enorme peso, pero que proporciona el bienestar de tantos hombres; y al fin de mi carrera, he tenido el gran premio de haber sacrificado mi vida á la felicidad de mis vasallos. Mi conciencia me dice: has hecho bien. Mi pueblo me repite: te amo.

SUE. Padre...

REY. Escucha. Hace veinte y cinco años que despues de diez de un matrimonio estéril, sin esperanza de tener un sucesor, le tuve en ti. Lágrimas de alegria corrieron por mis megillas, y en medio de mi gozo, esclamé: tengo un hijo; un hijo que me hará conocer la felicidad doméstica; un discípulo que escuchará las lecciones de mi esperiencia; un heredero que recogerá el fruto de mis trabajos, y continuará practicando mis beneficios! No temblé al saberlo, no. Ningun siniestro presentimiento turbó mi alegria, y desde aquel momento dividi mi existencia entre mis vasallos y mi hijo; preparando al rey para que velase por las instituciones y la felicidad del reino; á los vasallos para defender la autoridad de su rey. Educando al hijo; para la gloria del pueblo; instruyendo al pueblo para la gloria del hijo.

SUE. Mi gloria!...

REY Oye, y verás los resultados. Mis vasallos, que nada me debian, me han amado y respetado; en tanto, mi hijo, que me debe la existencia, me ha causado mil pesares, me ha cubierto de oprobio.

SUE. Antes de acusarme, permitid...

REY. Ha turbado la paz, ha manchado el honor, ha atentado contra la vida de sus vasallos, á quienes deberia guiar y defender.

SUE. (*cayendo á sus pies.*) Señor!..

REY. Le habia recomendado la aplicacion al trabajo, y se ha entregado á la ociosidad; le habia encargado la castidad, y se ha arrojado enmedio de los desórdenes; le habia suplicado que fuese clemente, y se ha hecho... un asesino.

SUE. (*levantándose.*) Asesino!..

REY. Si... asesino. (*se levanta.*) Yo mismo he detenido una noche, en las calles de Copenhague, á mi hijo, manchado con la humeante sangre de su víctima, en medio de una cuadrilla de bandidos; pero aun tengo que darle gracias, porque llevaba cubierto el rostro... y nuestra semejanza...

SUE. Ah!.. era él!..

REY. Crei morir de pesar... pero en fin, me dije: «Tal vez ignore cuáles son sus deberes: es un principe criminal, un insensato... puede que la idea de ser rey,

produzca un cambio en su conducta. Tal vez retroceda al aspecto de los crímenes, cuando esté coronado.» He descendido al sepulcro, para verte subir al trono: te hice rey por un dia... desgraciado!.. A la hora habias ya causado mas daños, que beneficios habia yo derramado durante mi vida... Un grito de indignacion atronaba mis oidos en el sepulcro... y he salido de él, para arrojarte de ese trono que deshonrabas, y me ha sido necesaria la memoria de tu madre, para no decirte: Cambiemos!

SUE. Mi cabeza está en vuestras manos, no la defenderé, ni negaré tampoco los que vos llamais mis crímenes; pero, quién tiene la culpa?.. Yo hubiera sido hombre de bien, siendo feliz... si me hubiera casado con la que amaba. No lo habeis consentido, luego, quién ha tenido la culpa?

REY. Tú, que has querido conservar la dignidad de príncipe, sin aceptar los deberes que ella te impone. Tú, que has desconocido que la mano de un soberano, pertenece á sus vasallos, lo mismo que su brazo... Tú, que no has querido comprender, que el reinar, es un martirio perpétuo, y que cada floron de la corona, es una espina sobre la frente.

SUE. Pues bien, qué os detiene? herid!.. Mi muerte será un beneficio para ambos.

REY. No, no es tu muerte lo que yo quiero, sino la felicidad de mis vasallos, la salvacion de sus libertades. No es á ti á quien yo quiero castigar, son ellos á quienes quiero salvar, y los salvaré á toda costa; para conseguirlo, nada podrá arredrarme... nada. Tranquilizate... tu sangre no es necesaria... Solo es preciso que firmes una renuncia irrevocable, espresa y terminante, de tus derechos al trono.

SUE. Yo!

REY. Unos atrevidos navegantes, parten para conquistar un nuevo mundo; vete con ellos; ve á buscar otro reino, que cuando tus trabajos lo hayan conquistado, no serás tan pródigo en destruirlo.

SUE. No firmaré esa renuncia.

REY. Firma, Suenon, ó de lo contrario...

SUE. Son inútiles las instancias y las amenazas... Os digo que no firmaré... Ah!.. Habeis confundido los escesos de la desesperacion con los crímenes!.. Me habeis creido falto de valor, porque carecia de compasion!.. No!.. tengo derechos al trono, y los conservaré. Cristina me pertenece, tampoco renuncio á ella.. Me la habeis arrebatado, y yo me valdré de cuantos medios pueda para recobrarla... Tambien me pertenece mi dignidad, tambien quereis arrebartármela, y tambien la conservaré. He nacido príncipe real, y príncipe real he de morir. Podré doblar el cuello, pero será bajo el hacha del verdugo.

REY. Quieres reinar?.. Pues bien, reinarás, y aun antes de lo que piensas... Hoy mismo se levantará un trono en una de las plazas de Copenhague... subirás á él cubierto con el manto real y llevarás mi cetro... El pueblo leerá sobre el trono estas palabras: «Honor al rey Suenon, asesino de Alberto Sterson!»

SUE. Cómo!.. Quereis?..

REY. Si, en la plaza de san Juan, frente á las ventanas de Cristina.

SUE. Frente á las ventanas de Cristina!.. Y lo creerán?. Teneis acaso pruebas?..

REY. (*sacando un puñal.*) Al pie del trono haré colocar el cuerpo de la víctima, y probarán en la herida este puñal, que recoji al lado del cadáver, y sobre el cual, la sangre de un hombre asesinado, ha manchado tu escudo y el mio... Quereis reinar todavia?

SUE. Ese trono, es una afrenta..

REY. Los tiranos no tienen otro.

SUE. Yo declarado asesino á los ojos de Cristina!.. Espuesto al odio, al desprecio de todo el pueblo!..

REY. Firmas?

SUE. (*pausa.*) No... Haced lo que decis: mi voluntad oprimida, no será menos inflexible que vuestro despotismo... Prefiero llevar esa corona con que me amenazais, aun cuando debiera convertirse sobre mi frente en un hierro ardiendo, que no renunciar á lo que legítimamente me pertenece, por derecho de herencia, que veinte siglos han consagrado... Las leyes de un imperio no se cambian tan facilmente por el mero capricho, ó por un rapto de cólera... Señor, insultadme, ultrajadme; hacedme sufrir todos los tormentos, sois mas fuerte, y podeis... pero os lo repito, no firmaré, aun cuando agoteis toda la sangre de mis venas; sangre que me ha sido transmitida por veinte generaciones de reyes. Y á la vista de Dinamarca entera, solo conseguireis hacer despreciable á vuestro sucesor.

REY. (Tal vez!.. Ah! no puedo convencerme que solo con su muerte puedo salvar á mi pueblo.) Por última vez te pregunto: quieres firmar la renuncia?

SUE. Por última vez, os respondo, señor, que he nacido rey de Dinamarca, y que solo me quitareis la corona, quitándome la vida.

REY. Apártate de mi vista, miserable!.. Durante tu reinado de un instante, deshonrado por tantos crímenes, te has atrevido á condenar á un valiente oficial por un atentado que tú habias cometido. Te has atrevido á concederle una hora de término para descubrir al asesino que tus remordimientos deberian haber descubierto. Ese tiempo te concedo yo, para que reflexiones: en tanto, este palacio te servirá de cárcel. Transcurrida la hora, obraré segun tu respuesta. Mi resolucion será tan firme cuanto irrevocable. Elije entre mi clemencia ó mi justicia. (*vase Suenon.*)

ESCENA IV.

EL REY, OLBERSTEIN.

OLB. Cedió el príncipe al fin?

REY. Mas obstinado que nunca, se ha negado absolutamente á firmar la renuncia. No sé qué resolver.

OLB. Yo no me atrevo á aconsejar á V. M. en estas circunstancias.

REY. Habia resuelto reunir el senado, presentar la destitucion de Suenon, y que se elijiera mi sucesor; pero los derechos del príncipe son tan sagrados, que será diligencia inútil... Suenon cuenta con muchos partidarios entre la plebe y la tropa... y si su voluntaria renuncia no los desarma, la Dinamarca está amenazada de un trastorno general... Es preciso que firme, ó de lo contrario, se perderán en un momento cuarenta años de trabajo.

OLB. No, señor, no: aun nos quedan otros recursos.... Qué idea!.. Es desesperada, ciertamente; pero no importa... probaré. (*dá algunos pasos.*)

REY. Dónde vais?

OLB. A hacer el último esfuerzo para salvar á Dinamarca.

UN PAJE. (*que entra.*) El capitan Sterson, solicita hablar á vuestra majestad para un asunto urgentísimo.

REY. Que entre. (*vase el paje.*) Olberstein, confio en vuestra promesa; id, y quiera el cielo premiar vuestros desvelos, con un resultado feliz. (*vase Olberstein.*)

ESCENA V.

El Rey, Sterson.

Ste. Perdonad, señor, si os molesto; pero hay circunstancias que permiten al vasallo leal, ser indiscreto.

Rey. Hablad.

Ste. Mi principal cuidado, despues que fui puesto, por vuestra órden, en libertad, ha sido procurar descubrir el asesino de mi hermano; pero todas mis pesquisas han sido infructuosas; afortunadamente ellas me han sido útiles por otro lado, porque evitarán el gran peligro que amenaza á vuestra magestad.

Rey. A mi?

Ste. En tanto que mis soldados recorrian la ciudad, han notado que otros de la guarnicion se unian con una turba de malvados, con quienes concertaban un plan de sedicion. Una multitud de miserables perdidos, echan menos el efímero reinado que acaba de espirar. Parte de la tropa se queja de que no se le siga pagando el doble sueldo con que se compraba su obediencia... No se ha podido descubrir todavia quién sea el gefe de la insurreccion, pero se ha podido sorprender el secreto de la señal de alarma. Un pistoletazo, disparado por esa ventana, pondrá en movimiento á los amotinados.

Rey. Por esa ventana!... Y quién ha de dispararlo?

Ste. Eso es precisamente lo que ignoramos. Algun conjurado que tenga fácil acceso en palacio...

Rey. Estallar una sedicion! Oh! seguramente lo habreis entendido mal. Yo no puedo creer en una conspiracion, cuando no existen probabilidades de triunfo. Sin embargo, nada cuesta hacer poner sobre las armas la guardia de palacio, y si se trata de cometer un atentado, el castigo no se hará esperar mucho tiempo.

ESCENA VI.

Dichos, Olberstein.

Olb. Ah! que audacia!

Rey. Qué traeis, conde?

Olb. Señor, estoy tan indignado, que apenas puedo hablar... Ese infame Brandt, el génio maléfico del príncipe... ese bribon, que jugaba el porvenir de un pueblo en sus orjias, aprovechándose del desórden que reina en palacio á consecuencia de la rapidez de los reinados, se ha atrevido á presentarse otra vez aqui.

Rey. Y está preso?

Olb. Logró introducirse hasta la habitacion del príncipe, y al verse descubierto, huyó, dando de puñaladas al arquero que se encontraba al paso. Ignoro con qué objeto ha entrado: se le sigue de cerca, y á no levantarse todo Copenhague en su favor, pronto estará bajo la espada de la ley.

Rey. Ya no me queda ninguna duda. El, ó alguna persona ganada por él, debian dar la señal... Sterson, poned sobre las armas á la tropa; yo voy á reunir la guardia de palacio. Al pueblo es á quien se ataca atacándome á mi, la defensa es justa. Venid, Sterson; vos, Olberstein, procurad que quede firmada la renuncia; la salvacion del príncipe y de la Dinamarca está en vuestras manos.

ESCENA VII.

Olberstein, *despues* Suenon.

Olb. Esta renuncia debe tranquilizar al reino. Será firmada? Aqui viene Suenon.. Príncipe, persistis aun en vuestra obstinacion?

Sue. Creeis vos persuadirme?

Olb. Jamás me he lisonjeado de conseguirlo; pero hay una persona que tal vez os persuada mejor que yo; una persona que no ha temblado en vuestra presencia cuando erais poderoso, y que viene ahora á veros, porque sois desgraciado. Una persona, que es tal vez la única que puede impediros cometer una falta mayor, que cuantas habeis podido cometer hasta ahora... La persona de que os hablo es... (*señalando.*) vedla.

Sue. Cristina!.. (*vase Olberstein.*)

ESCENA VIII.

Suenon, Cristina.

Cris. Si, yo soy.

Sue. Ah señora!.. Os creia mas generosa. Venis á insultar á un desgraciado! Cualesquiera que fuesen sus faltas hácia vos, el amor las ha producido, y este era un motivo mas noble, que la sed de venganza que aqui os trae.

Cris. Os engañais, príncipe. Vengo á salvaros, no á vengarme; el momento es decisivo; os he hablado con entereza cuando erais rey, ahora que no lo sois, mis palabras serán de paz y de consuelo. Yo misma he pensado dar este paso, antes que mi tio me lo pidiera, porque he creido tener alguna influencia, sobre el corazon del hombre á quien amé.

Sue. Vos!..

Cris. Os lo he dicho estando colérica; ahora no lo desmiento. He nacido vasalla vuestra, poco para ser vuestra esposa... mucho para ser vuestra querida. Mis deberes me unen á otro hombre... y los cumpliré. Pero, lo confieso, mi mayor satisfaccion seria ver al hombre que habria sido mi esposo, á permitirlo la suerte, no desmentir el alto concepto que me habia formado de su caracter; verlo reparar todas sus faltas, y someterse á la voluntad del destino. Ah! si el deseo de merecer mi estimacion, que al parecer tanto anhelaba en otro tiempo, pudiera obligarle á no alterar la tranquilidad de su patria...

Sue. Ah! conozco quién os envia; con todo, si el interés del pueblo, que no seria feliz bajo mi reinado, tanto conmueve vuestro corazon, ofrecedme al menos vuestro amor, en cambio de los sacrificios que exijis de mi.

Cris. Nadie me ha enviado, Suenon. No es el interés del pueblo, el que me obliga á dar este paso, es el vuestro únicamente. No deis lugar á una sangrienta revolucion. No llameis en vuestro ausilio la guerra civil. En estos terribles destrozos de los imperios, ruedan con tanta frecuencia las cabezas de los reyes y de los príncipes, como las de los vasallos. Suenon, Suenon!.. Compadeceos de vos mismo! A pesar de todos vuestros crímenes, tan funestos para mi familia, no puedo soportar la idea de vuestra muerte. El rigor que he usado con vos, me ha hecho cómplice involuntaria en vuestras faltas. Ceded, Suenon; dejaos salvar; os lo pido de rodillas.

Sue. Cristina!

Cris. Oh!.. Me complacereis; firmareis esta renuncia... sereis un ciudadano virtuoso en lugar de un mal rey. En vuestro lugar, yo renunciaria esa corona, para que algun dia la nacion admirada, viniera á traérmela en triunfo.

Sue. Si vos hubierais querido, Cristina, tal vez... pero ya es demasiado tarde!

Cris. Ah!.. no, no es tarde aun. Firmad, Suenon, firmad.

ESCENA IX.

Dichos, un Oficial, *Guardias.*

Ofi. Príncipe, ha transcurrido la hora: de parte del rey, entregadme la renuncia firmada, ó vuestra espada.

Sue. Mi padre!.. mi padre!.. Y yo iba á ceder! (*á Cristina.*) Mucho poder teneis sobre mi, señora, pero mi padre ha contado demasiado con él... (*al oficial.*) Esta es la respuesta que llevareis al rey. (*rompe la renuncia.*)

Ofi. Vuestra espada!..

Sue. Me pedis la espada?.. Quiero entregaros dos armas en vez de una; tomad mi espada, y esta pistola (*la saca del bolsillo.*) que siempre llevo conmigo. Unicamente para evitar una desgracia... (*dispara la pistola por la ventana.*) tomo esta prudente medida.

Cris. Todo se ha perdido.

Oficial. Príncipe, tengo órden de conduciros...

Sue. Ya lo presumo, os sigo.

Cris. A Dios, Suenon, para siempre!..

Sue. No, Cristina; pronto nos volveremos á ver; mi cautiverio no será largo, os lo aseguro... Vamos, señores.

ESCENA X.

Cristina, Rey, *séquito.*

Cris. Qué habrá querido decirme!..

Rey. Qué ruido el es que acabo de oir? Qué ruido ha sido ese?

Cris. Señor!..

Rey. Vos debeis saberlo, puesto que estais en esta sala. Qué ruido ha sido ese?

Cris. Señor, el príncipe, al entregar sus armas, ha descargado una pistola por esa ventana.

Rey. El príncipe, decis?.. Cristina, no os habeis equivocado?.. Gran Dios!..

Cris. Cómo? Mis palabras pueden haber comprometido al príncipe?.. Qué he hecho yo?

Rey. El ingrato!.. (*gritos y tiros fuera. A Sterson que entra.*) Si; teniais razon, ha estallado el complot; conozco al geje de él... Tomad mi espada, castigad con ella á los revoltosos.

Ste. Vuestra espada, señor, vuestra espada! Os juro que me haré digno de ella. (*vase.*)

Cris. Enrique!..Se ha marchado!.. Oh Dios mio! cuanta sangre vá á correr, y cuantas lágrimas tendré que derramar, sea quien fuere el vencedor ó el vencido!

Rey. (*á un oficial.*) Ya sabeis donde está el príncipe. Conducidlo á esa pieza, (*señalando á la izquierda.*) y... (*le habla bajo.*) Me habeis entendido?.. (*sale el oficial.*) Miserable! Querer ceñirse una corona conquistada por una sublevacion, que tendrá por desenlace el parricidio! (*mas gritos, tiros, ruido de armas.*) Su ambicion desmesurada é imprudente, está costando á mi pueblo fiel, arroyos de sangre. (*á Cristina.*) Lo ois, lo ois?

Cris. Dios mio!.. que horror! (*se aumenta el tumulto.*)

ESCENA XI.

Dichos, Olberstein.

Rey. Qué noticias traeis?

Olb. Aun no se sabe nada favorable. Y tú, Cristina, has podido conseguir alguna cosa?

Cris. (*mostrando los pedazos de la renuncia.*) Nada.

Olb. El rumor crece por instantes. La hez del pueblo y del ejército, se ha sublevado para recobrar un rey digno de ellos. Suenon los ha autorizado para que se rebelen contra su padre. Los miserables bandidos que infestaban la ciudad bajo el nombre de máscaras negros, los han armado, y capitanean á los sublevados.

Rey. Y mi pueblo, y mis soldados se sacrifican por su causa!.. Es posible que hayan de sacrificarse tantas víctimas para colocar en el trono á un tirano?.. No lo conseguirán.

Olb. Estos, señor, son los preludios de las calamidades que amenazan á Dinamarca; y entre este desgraciado pueblo y su futuro rey, se interpondrá una guerra impia, una lucha esterminadora y eterna!.. Porque vuestro hijo cuenta con el apoyo del ejército, al paso que vuestro pueblo solo cuenta con la proteccion de las leyes.

Rey. Gran Dios!

Olb. Y sin embargo, una sola víctima, sacrificada á tiempo, salvaria este desgraciado pais.

Rey. Es verdad!..

Cris. Ah!.. perdon, perdon!..

Olb. Tranquilízate, Cristina. Nadie tendrá el valor suficiente para dar al rey tan horrible consejo... que su magestad tampoco escucharia.

Rey. Un padre!... Ay de mí!... Dios mio, compadeceos de mí.

ESCENA XII.

Los anteriores, Sterson, *con la espada rota.*

Ste. Hemos sido vencidos... La guardia ha perecido á las puertas mismas de palacio;... los rebeldes penetran en él... Las tropas de la ciudadela se encaminan para socorrerle; pero llegarán demasiado tarde... Qué mandais?

Rey. Salid por la puerta secreta; poneos al frente de los súbditos fieles á su rey; conducidlos por ella hasta este sitio, en tanto que llegan las tropas de la ciudadela; bastarán para contener á los rebeldes... salid pronto y no temais por mi vida. (*vase Sterson. El ruido aumenta; gritos, golpes á la puerta de palacio.*)

Olb. Van á echar la puerta al suelo. (*se oye caer la puerta; griteria.*) Ya lo ois... huid, señor; en nombre del cielo, salvaos!

Rey. Huir!.. No, conde, mi deber es quedarme... Si es preciso morir, moriré sobre mi trono. (*varios conjurados en la puerta del foro.*)

Olb. Deteneos, mónstruos; estais en la presencia del rey.

Bra. (*levantando un hacha.*) Muera el adulador!..

Rey. (*interponiéndose.*) Qué vais á hacer? Aqui me teneis á mi, que quereis?

ESCENA XIII.

Brandt, *precipitándose en la escena, seguido de* Olao, Frigger, *conjurados, pueblo armado de varias armas y hachas encendidas,* el Rey, Cristina *y* Olberstein.

Bra. Queremos al príncipe Suenon, que has arrojado del trono que le pertenece; vuélvenos á Suenon, vuélvenos á nuestro rey; vuélvelenos al instante.

Rey. Vuestro rey!.. En tanto que yo viva no tendreis mas rey que yo... Suenon no es mas que un vasallo, y vasallo rebelde.

Bra. No importa que lo sea. A Suenon es al que queremos. Entréganos á Suenon.

Rey. El hombre á quien quereis coronar, era el gefe de los bandidos que infestaban la ciudad, bajo el nombre de máscaras negros.

TODOS. El príncipe Suenon!..

REY. El hombre á quien quereis coronar, ha asesinado á Alberto Sterson, y condenado á muerte, para cubrir su crimen, al hermano de la víctima.

TODOS. Le queremos, le queremos!

BRA. (*levantando el hacha para el rey.*) Si no nos entregas á tu hijo, al instante derribaremos tu cabeza, é incendiaremos el palacio.

REY. (*con calma.*) Los amigos de mi hijo levantan la espada contra su padre, y quieren abrasar el palacio de sus abuelos!... Está bien, quedareis satisfechos.

TODOS. Viva!.. viva!..

OFICIAL. (*entrando.*) Señor, el principe está en la pieza inmediata, aguardando vuestras órdenes.

BRA. Que salga al instante.

REY. (*escribe en un pliego que entrega al oficial; este se sorprende..*) Obedeced!.. (*entra el oficial en el cuarto de la izquierda; el rey, tomando la corona que está sobre la mesa.*) Escuchad! Esta es la corona que todos mis antepasados han ceñido, y bajo cuyo peso han encanecido mis cabellos... para la felicidad de Dinamarca. Hoy, la hez de ese pueblo por quien me he sacrificado, victoriosa de una asonada, quiere coronar con ella la frente de un traidor, de un asesino!.. Esperais mi resolucion?.. Esta es.

(Abrese la puerta de la izquierda, y se oye un hachazo sobre un tajo; sale el oficial que entró con la órden del rey; la sorpresa es general. En este momento entra Sterson con soldados y pueblo, que apuntan á los rebeldes y se apoderan de ellos: Brandt es desarmado y muerto por Sterson. Cristina se desmaya. Cuadro.)

REY. Pueblo de Dinamarca!.. ahí tienes mi corona... Ciña algun dia la frente del que se haga digno de ella.

FIN.

Madrid, 1855.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.